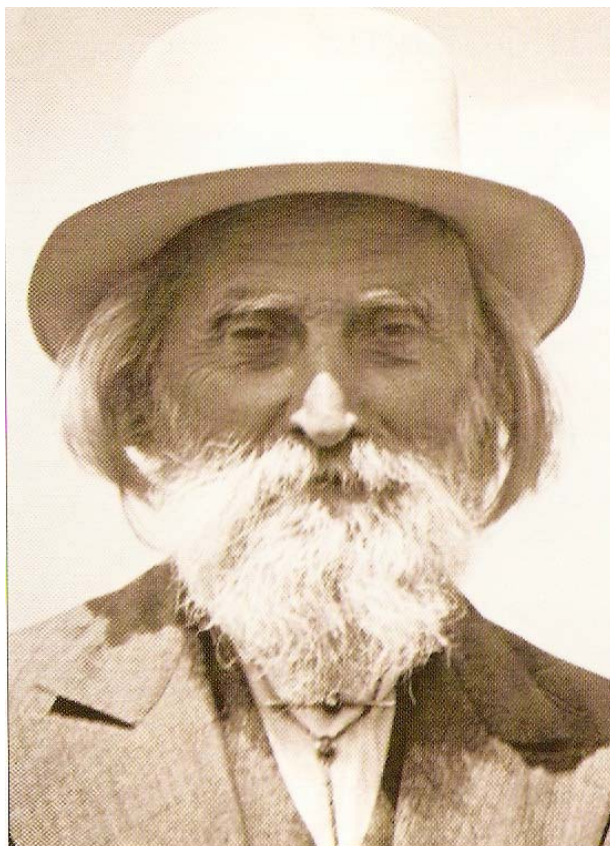


**BD-33**

**Conferencia del Maestro**

**Beinsa Duno**

(Petar Deunov)



**PRECEPTOS  
DE LA NUEVA ENSEÑANZA**  
(segunda parte)

COLECCIÓN “LOS PRINCIPIOS”

Nº13

Procedencia Ediciones ALBA San Luis (Argentina)



Centre **OMRAAM**  
Institut Solve et Coagula  
Reus

## **PALABRAS PARA LOS DISCIPULOS DE LA ESCUELA ESOTÉRICA**

(segunda parte)

### **SOBRE LA BELLEZA**

No hay hombre que no reverencie a la belleza. La belleza irradia algo de lo Divino. Lo que irradia el Sol no es el Sol mismo: de la misma forma, lo Divino en la belleza es impredecible, pero de ella fluye.

La belleza tiene fuerza mágica. Ella puede curar.

Cuando admiras la belleza y el contenido de un pensamiento, te sientes feliz. Si pierdes la belleza también pierdes el contenido y el sentido de la vida y te vuelves infeliz, pues la belleza es algo vivo, es la expresión externa de la verdad.

El contenido es lo que conlleva el sentido interno y en eso radica la belleza de la vida. Por consiguiente, si la vida no tiene belleza, ni contenido, ni sentido, ¿eso es vida? Consecuentemente, cada pensamiento, cada sentimiento y toda acción deben ser bellos, con contenido y sentido. El pensamiento debe contener una nueva idea y cada uno de vosotros ha de aportar esta idea a fin de prepararse para la nueva época que viene.

La ley de la belleza es poco comprendida. La belleza no puede ser estática sino dinámica. Sólo así, cuando es dinámica, os puede ser beneficiosa. Acaso queréis tener la belleza de una estatua? Con ello sólo obtendríais una fase de la belleza. Y qué lograríais de la belleza si no la podéis trasladar al mundo del pensamiento a fin de expresarla en vuestra vida espiritual y física?

La belleza no puede ser solamente una cualidad exterior. Si el hombre quiere ser bello debe saber qué alimento debe ingerir en la vida física, y tanto más en su vida espiritual. Pues si no se alimenta con pensamientos y sentimientos elevados se debilitará espiritualmente así como perderá su fuerza física si no come adecuadamente. En consecuencia no podrá ser bello pues la belleza no sólo es necesaria en el mundo físico, sino también en el mundo espiritual y en el mundo divino.

El hombre bello, honrado y justo, refleja luz divina sobre los demás. Es la luz que emana de Dios. Si tu ves a un hombre joven y bello dices: “Qué bello es!” Pero esta belleza es el reflejo de la belleza interna.

La belleza otorga vida, y esta nunca se pierde. La belleza que aparece y desaparece, sólo es la sombra de la belleza, pues la verdadera belleza es una cualidad del alma humana y cuando el alma se manifiesta el hombre es realmente bello. Por consiguiente, ¡piensa en lo bello de la vida! ¡piensa en los dones que Dios te ha dado! ¡aspira a ser sabio y amante como Dios! ¡Que tus bellos pensamientos y sentimientos se manifiesten en tus acciones! ¡elabora lo bello en tu carácter!

El discípulo debe obtener belleza.

No se puede ser bello si de su boca no salen palabras dulces, correctas y bellas.

Si no hace movimientos bellos y plásticos, perderá su belleza. Debe ser limpio, debe vestirse bien, debe lograr un buen aspecto, como si fuera a presentarse ante Dios. Ha de saber que la vestimenta influye sobre su carácter. Un mal calzado no sólo daña los pies sino también el carácter.

Si manifiesta buenos hábitos su camino se abrirá. En todo se exige nobleza: en el rostro, en la conducta, en el sentir y en el pensar.

El discípulo debe ser un ejemplo para los demás.

## **SOBRE LA FE**

La fe en Dios no es un proceso estático, sino un comienzo. La fe en Dios está en la base de la vida. Por eso digo que no vivirás hasta que no despiertes tu fe.

Cuando hablamos de Dios comprendemos el manantial de la vida, de la sabiduría, del amor, de aquello que es inabarcable e incomprensible.

Si bien Dios no es como la gente se imagina, durante siglos se ha tenido conciencia de un ser que está en el principio de todo cuanto existe.

Hay quien dice: “vamos a creer en Dios”. Esta afirmación es muy común. Creer en Dios como se hace ahora no tiene contenido. ¿Qué significa creer en Dios? No es posible creer en Dios si no lo amas. Por lo tanto la fe es un proceso

evolutivo. Primero se despierta en el período de involución, pues el hombre ha comenzado su vida en el mundo del amor para descender luego al mundo de la fe para llegar finalmente al mundo de la esperanza. Así, cuando decimos que debemos creer, significa que debemos tener amor. Consiguientemente, si la fe no surge del amor, no es fe. Cuando la fe es provocada por el amor, el proceso ha comenzado correctamente. Entonces surge la pregunta: ¿Y cómo creer? Aquí está el problema. Lo valioso de la fe es que su contenido es el amor, pero el amor conlleva otra idea en sí mismo, pues contiene el valor del espíritu. Por lo tanto, cuando alguien me habla de amor, comprendo lo grande, lo poderoso en el mundo. Eso es Dios. Así, cuando hablo del espíritu, no hablo de una forma, sino de eso que es poderoso e lo cual todo es posible. Si no conoces eso, de nada te servirá tu creencia.

El hombre actual ha perdido la fe, ha perdido el vínculo con Dios y con su prójimo; incluso ha llegado a la triste situación de haber perdido el vínculo consigo mismo. Pero si no cree en sí mismo, en su prójimo ni en Dios, en qué cree?

Hay tres cosas que son tres puntos de apoyo para la fe. El primer punto es Dios, el amor; el segundo es punto es la fe, es el hombre creyendo en lo inteligente en él mismo; el tercero es el vínculo con el prójimo, es la esperanza. Creer, entonces, es creer en uno mismo, en el amor, lo que significa creer en Dios. El amor es una fuerza grandiosa, es la manifestación de lo inteligente, pues las escrituras dicen: “El amor es el primer fruto, o la primera manifestación del espíritu dándose a conocer a todos los seres inteligentes.”

Hay males que frenan al hombre, por ejemplo, la pérdida de la fe y el pensamiento de que toda la gente es mala y que “el hombre para el hombre es un lobo” ¿Por qué hay que pensar así? Yo digo que el hombre para el hombre es un hermano. Pensar lo contrario es un estado anormal de los sentimientos y un estado anormal de la mente. Para mí y para mi prójimo la tierra es suficientemente amplia para que en ella podamos vivir. En la tierra hay condiciones de vida para cada hombre, a fin de que cada uno cumpla con lo que ha sido predestinado. Cada rama, cada hoja de árbol es necesaria. Así, cada hombre es necesario. Cada hombre es portador de lo divino.

Yo llevo algo precioso en mi alma y deseo que tú creas en lo que llevas en tu alma. Entre mi creencia y la tuya no debe haber diferencia. Cuando sales al sol ¿qué ves? Ves lo que yo veo y recibo: la luz y el calor.

¿Qué dice el Salmo 91? Este Salmo no es nuevo para nosotros, pero quiero decir que debéis tener fe en aquello que está puesto en los demás hombres, pues el hombre no es lo que aparenta, sino aquello que está puesto en él. Sólo

Dios pone ese algo en nosotros. Entonces, cree en ese proceso divino que trabaja en cada alma.

Todos somos portadores de lo divino. Lo que Dios ha prometido mediante tu vida, o mediante tu alma, o mediante tu espíritu, o mediante tu fuerza, o mediante tu mente o tu corazón, eso será. No hubo caso en la historia del hombre en el que no se hayan cumplido las promesas dadas cuando el hombre salió de Dios.

Tú no puedes tener fe en mí, si yo no vivo en ti. Yo tengo fe en ti porque tú vives en mí. Cuando decimos que tenemos fe en Dios, es porque sabemos que Dios vive en nosotros. Si piensas que él vive fuera de ti no tendrás fe sino una simple creencia. Entonces, Dios no podrá responderte. Por consiguiente, no pongas condiciones, sino posibilidades internas. Tú tienes mente, tienes corazón, tienes alma. Estas son posibilidades internas, son fuerzas de acción.

Lo primero que debes hacer es crear estabilidad interior. En ti están todas las posibilidades para una vida feliz. Pero debes obrar como un capitán de barco que durante las más grandes tormentas en el océano guarda su puesto y sigue dando directivas a la tripulación. Así, cualesquiera que sean los cambios en tu vida, no te detengas, porque si dudas, dejará de funcionar la ley divina. Podrá venir todo el infierno sobre ti, pero durante las más grandes tormentas y desgracias, no te detengas, no vaciles, sigue adelante sin detenerte!

El discípulo necesita una poderosa fe para transitar exitosamente el camino que ha emprendido. Aunque todo en la vida te de la vuelta debes tener fe en que no es posible cortar el vínculo con la vida. No hay fuerza en el mundo que pueda desviarte de tu camino. Sólo tú te puedes desviar.

La fe es una ley para nosotros. La fe no puede estar fuera de nosotros. Está en nosotros, y mientras tengamos fe, viviremos. Cuando se pierde la fe, la mente se nubla y no se sabe qué hacer. Si la fe vuelve llega la luz y podemos retomar el camino. Hay quien dice que tiene fe pero cree en la enfermedad y ese es el motivo por el cual está enfermo. Es pobre quien cree en la pobreza, tiene conocimiento quien cree en él. Cuando se pierde la fe, el conocimiento, la riqueza, la salud, todo se va.

La fuerza que regula nuestros sentimientos, nuestros pensamientos, nuestra salud, es la fe. Por consiguiente, en cualquier estado crítico en el que nos encontremos, si tenemos fe, saldremos de él. Incluso si estuviéramos en el fondo del infierno, la fe nos sacará de allí. El amor y la fe nos ayudarán.

Yo asemejo la fe a una fuerte corriente magnética o a una soga fuerte en cuyos extremos hay dos baldes para bajarlos del aljibe al pozo. Si la soga se rompe, los baldes caerán al pozo sin que puedas sacar el agua. Estos baldes son la mente y el corazón.

Si os queréis expandir pero sentís una tensión interna que lo impide, no sabéis que la fe es la ley de expansión, y que la expansión trae la liberación. Entonces, la fe también es la ley de liberación. Mediante ella te puedes liberar de las limitaciones antinaturales. Por consiguiente, quien dice que tiene fe debe saber cómo liberarse. Si sabéis cómo desatar la soga con la que estáis atados es porque tenéis fe. De lo contrario, si vuestra mente no os dice cómo desatar la soga es que no tenéis fe. Si la queréis cortar no podéis hacerlo, no tenéis fuerza.

En el hombre hay una fuerza dinámica. Sea como fuere que esté atado, tiene capacidad para desatarse. La naturaleza lo ha mandado al mundo y lo ha dotado de fuerzas dinámicas. Por lo tanto, si conoce la ley de la fe, siempre podrá liberarse.

La fe no se basa sólo en creer, se basa en el conocimiento. La verdadera fe trae consigo el conocimiento. ¿En qué debe tener fe el hombre? Debe tener fe en la gran ley divina, debe tener fe en su conciencia, debe tener fe en sus propias posibilidades. ¿Qué muestra la incredulidad? Indica que la fuerza del pensamiento humano, que fluía y se hallaba a disposición del hombre, se ha cortado. ¿Cuándo pierde su fe el comerciante? Cuando pierde su capital, su mercadería, o su salud. Si queréis fundiros, perded la fe. Si queréis ser “un hombre”, tened esperanza. Poned la fe como fundamento sobre el cual podréis construir. Alguien puede decir que la fe no es necesaria para vivir. Eso no es comprender el principio. Por el contrario, sólo con fe se vive.

## **SOBRE LA VOLUNTAD**

La tenacidad, la intrepidez, y las habilidades ejecutivas, pertenecen a la misma categoría. Constituyen la fuerza de la voluntad.

Vuestra tenacidad, intrepidez y ejecutividad se deben basar sobre ciertas convicciones en vosotros, pues estas tres fuerzas no son de las más superiores, no pertenecen a los más nobles sentimientos humanos. Pertenecen sólo al mundo físico. Cuando el hombre llega a este mundo las necesita. Incluso los seres superiores se arman con estas fuerzas cuando bajan a este mundo.

Cuando la tenacidad no es guiada por la mente, es decir, cuando el discernimiento no participa, ésta puede ser la causa de muchas dificultades. En el hombre se acumulan ciertas energías que será preciso transformar. La



tenacidad es un acumulador en el que se almacena electricidad o magnetismo. Hay gente tenaz que no retrocede ante lo que se propone, pero también hay gente tenaz que sabe retroceder cuando se le oponen argumentos morales. Así, para que os las podáis arreglar con las corrientes de vuestros deseos, los debéis organizar, y para poder ejercitar con éxito la voluntad, debéis cambiar un estado negativo por otro positivo. Hay casos en los que si no rebajas tu tenacidad o tu intrepidez, puedes hacer muchas tonterías, pues el mal también pertenece a la voluntad humana.

Las piedras preciosas se destacan por su dureza. Según el grado de dureza, de 1 a 10, se determina su valor. El diamante es el grado superior. Su valor depende de su pureza. Cuanto más puro es el diamante, mejor refleja los rayos solares. Cuando la cristalización de la piedra es correcta, cuando no tiene mezclas, cuanto más luz refleja, mayor es su valor. El diamante tiene la máxima dureza, por eso es tan caro. ¿Qué sería de vosotros si tuvierais la dureza del diamante? ¡seríais muy valiosos! Esta dureza en vosotros sólo se podría producir por la mente, el corazón y la voluntad. Si os descorazonáis por la más mínima dificultad, ¿qué dureza tenéis? Si os descorazonáis con frecuencia, os asustáis al enfermar, os pensáis que vais a morir. Pero el hombre que tiene dureza 10 no se asusta con la enfermedad ni con la muerte, no se asusta con la pobreza, ni del oso, ni de la serpiente. Es intrépido y no vacila. Esta dureza descubre un enorme capital que todavía no está en uso en el hombre. Para que logre fe en sí mismo debe tener la dureza y el valor del diamante.

## **SOBRE EL MATRIMONIO**

¿Nos debemos casar o no? En el mundo físico el matrimonio significa la vida de dos cuerpos en un lugar. En el mundo astral, la vida de dos corazones en un lugar. En el mundo mental, la vida de dos mentes en un lugar. En el mundo espiritual, la vida de dos almas en un lugar. En el mundo divino, la vida de dos espíritus es un lugar. Pero, cuando se crea la fusión con Dios, sólo existe la unidad. Hay la gente que une dos cuerpos y a eso le llaman matrimonio. Es como si se unieran dos habitaciones con una puerta por la cual el dueño puede pasar de una a la otra. Las habitaciones sin el dueño no significan nada. Sobre el matrimonio el problema está resuelto: lo importante es que se unan dos almas y que éstas cumplan la voluntad de Dios. Vivir entre sí como almas, ese es el problema que debe resolver cada discípulo.

Yo digo que el discípulo debe ser absolutamente puro y delicado, externa e internamente. Ser externamente delicado significa poder mantenerse libre, aun en medio de las obligaciones que impone la vida familiar. Ser internamente libre comprende liberarse de las obligaciones del mundo. Se puede estar con la gente

del mundo pero sin atarse a ella. Asimismo, el discípulo no debe inmiscuirse en la vida del otro, ni debe permitir que el otro se inmiscuya en la suya. Que nadie dificulte su trabajo, así como tampoco dificultar el trabajo del otro.

Por eso le digo al discípulo: sé libre y respeta la libertad de los demás.

Si te vinculas con una persona, procura que no obstaculice tu desarrollo.

Puede ser que el obstáculo no se haga consciente, pero el discípulo debe ser libre siempre.

Como discípulo debes cuidarte de la ley de atracción, pues en esta ley no hay libertad. Sólo el amor divino otorga la libertad.

Quien no se ha casado no tiene que pensar que por eso es puro, ni el que se ha casado pensar que por eso es impuro. Vuestras relaciones deben ser puras, que sean un modelo de la nueva enseñanza. Que sean relaciones serias, con libertad y humildad de corazón.

¿Qué bello sería si pudierais introducir vuestra alma en todo lo que hacéis!

## **SOBRE LA GENEROSIDAD**

Cristo dijo: “Yo he venido a daros la vida abundante”. Cito este versículo para que aprendáis el sentido interior. “Dar” es la primera condición sobre la cual se puede construir la nueva sociedad. Cada uno debe dar lo mejor de sí mismo. Los que gobiernan y los gobernados deben aplicar la ley de dar. No es fácil gobernar, hay que nacer para eso. El Sol gobierna todo el sistema. ¡Qué poderoso centro de energía! El Sol es grande, así como es grande su poder. Por eso puede gobernar. Todos los planetas le obedecen porque él les da su energía en abundancia. Dar en uno de los grandes procesos en la naturaleza.

En el mundo físico Dios se expresa mediante el dar. Por lo tanto sed generosos como lo es Dios. Una de las cualidades del amor divino es dar. Si obtenéis esa cualidad, conservaréis lo divino en vosotros.

Debéis dar de vosotros mismos generosamente, hasta que el amor, de acuerdo con la ley de la opulencia, comience a volver a vosotros. Este dar con inteligencia os traerá la salvación que esperáis. Dad siempre lo más bello, todo lo que ofrecéis debe tener valor.

Obrando humanamente podréis dar un vaso de agua al sediento. Pero cuando existen relaciones divinas llevaréis al sediento al manantial.



Cuando invites a comer a un amigo, prepara la mejor comida, como si fuera destinada a un rey. Piensa que estás ofreciéndosela a Dios. Siempre, cuando hagas un bien, hazlo por Dios. Si todo fuera ofrecido a Dios, la gente pobre no existiría.

Si deseáis regular vuestras energías, como rico o como pobre, debéis dar. Si no dais os volveréis avaros, engordaréis, y frenaréis la energía divina en vuestro organismo. Cuando el hombre da tanto como recibe está sano, si cesa de dar, enferma. Y si da menos y toma más, también enfermará. La naturaleza no admite la glotonería. También hay quien quiere saber demasiado, desea acumular para sí mucho conocimiento, eso es glotonería mental.

No debes tomar más dones de los que necesitas. Por ejemplo, no puedes poner al té más azúcar del que a ti te gusta. Si pierdes el gusto, por más azúcar que le pongas, no lo hallarás dulce. Quien quiere tener todo el azúcar para sí, o sea, todo el bien para sí, seguramente sufrirá en su organismo por tal exceso. El amor excluye la codicia.

Ahora os quiero enfocar correctamente el pensamiento del dar. Lo que te ha dado Dios, no lo debes retener sólo para ti, compártelo con otros. El servicio consiste en lo siguiente: si Dios te da algo, debes conservar un poco de ese algo y otro poco lo debes dar. Esta es la voluntad de Dios y la debéis cumplir. Si obráis como lo exige Dios, sentiréis una alegría interna. Y cuando alguien os visite y os traiga bendiciones divinas, os alegraréis de nuevo.

Recordad la ley que dice: “Regalado has tomado y regalado debes dar”. Con otras palabras, así como has tomado de Dios, así debes dar. Si recibes conocimiento, paz y alegría, debes darlo a los demás. En el hombre hay un impulso interior de dar. Este impulso no debe ser sofocado, y si regalado da, regalado recibirá. Cuando alguien se decide a vivir de esta manera, recibirá la ayuda de todos los buenos y elevados seres de la tierra. No lo olvidéis: si dais, recibiréis.

Esta ley se llama “la ley de la opulencia cósmica”. Si das mucho, mucho recibirás. Si siembras mucho, mucho cosecharás. Tal es la ley.

Hay algo muy importante: todavía no habéis probado la generosidad que tenéis. Quiero determinar hasta qué punto sois generosos. Sabéis que la generosidad no depende de la cantidad que se da sino de cuánto y cuando se da. Examinaros.

Mantened siempre en vuestra mente estas dos ideas: tomar y dar. La caridad en el hombre no se puede desarrollar si no se toma. El Maestro enseña y el discípulo toma. Cuando el Maestro examina a su discípulo, éste da y debe demostrar que aprendió lo que ha tomado. Si hizo un buen aprendizaje, el Maestro le dará más. Así no sólo se toma, sino que se da. Eso es lo correcto. Esta es la regla de la generosidad, así como des, Dios te dará.

Alégrate de cada hombre que manifiesta alguna virtud para que éste te transmita algo de ella. Alégrate del talento que Dios le dio a otro, porque así se te podrá transmitir algo de su talento. Si encuentras a un hombre bueno, alégrate porque este bien te llegará también a ti. Estas son reglas prácticas. ¡Ejercítalas!

Hay hombres que siempre están descontentos. Si le pagan 50€ les parecerá poco pero si debe pagar él 50€ les parecerá mucho. ¿Cómo es posible que por la misma cantidad haya dos estados diferentes? Hay que dar tanto como se pueda. Así, ayudando a los demás, te ayudarás a ti mismo. Hazlo todo abnegadamente. Cuando te pagan y cuando no te pagan, que no se turbe tu espíritu.

Para que el dar obtenga sentido y sea bien aprovechado hay que sentirse siempre agradecido, tanto si das como si tomas. La energía que corre a través de quien da y de quien recibe es energía divina. Y esta energía no se debe usar en vano.

Nunca tomes lo que no te hace falta, ni pidas lo que no habrá de serte útil.

Ten en cuenta esto: No amarás a la gente por su dinero. Enseñarás a la gente aunque no tengan dinero. Trabajarás para tu prójimo aunque no tengan dinero. Esto es generosidad.

\*\*\*\*\*

*Los preceptos que hemos presentado fueron extraídos de distintas pláticas del Maestro Beinsa Duno (Dr. Petar Deunov) y organizados de acuerdo con temas específicos de las enseñanzas dadas a los discípulos de la Fraternidad de Izgrev. Bulgaria . Jorge KURTEFF*

**Otro magnífico regalo del Maestro Petar Deunov**



Centre **OMRAAM**  
**Institut Solve et Coagula**  
**Reus**